

# Crisis en la periferia europea y mercado de trabajo

*Alternativas para salir de la crisis sí, pero... ¿alternativas a qué? ¿A la austeridad? ¿A la desregulación financiera? ¿A la crisis del sistema capitalista? Es evidente que dependiendo de dónde situemos el problema, situaremos las alternativas. Para contraatacar los argumentos que legitiman las políticas de recortes y ajustes actuales, el pasado mes de noviembre tuvo lugar en Madrid un encuentro internacional conocido como economy4Youth.<sup>1</sup> En él se trató de superar los análisis centrados en la deuda pública y la crisis financiera para proponer alternativas y orientaciones de política económica frente a la alarmante situación que sufre la periferia europea en las que se trataron principalmente dos ejes de análisis: la crisis de la Europa periférica y sus efectos en los mercados de trabajo periféricos. En este texto exponemos pinceladas de los aspectos más relevantes que suscitó el debate general.*

**S**omos conscientes de la necesidad que se advierte a día de hoy de contar con una base social suficiente para que se tomen en consideración las numerosas propuestas que se están planteando frente a la gestión actual de la crisis desde distintos foros y colectivos sociales. En este sentido y mirando atrás en el tiempo, debemos recordar una idea importante: la clave está en quién consigue la hegemonía en tiempos de crisis. Y para ello es necesario contar con una mejor interpretación de la crisis que la de los oponentes y con una mayor comprensión de la nueva agenda de economía política necesaria para la posteridad. Por ello, hemos de ser capaces de abordar las distintas dimensiones de la crisis global que padecemos. Y, a la hora de abrir debates sobre Europa, el euro, la crisis, las políticas de recortes, el Estado de bienes-

María Eugenia Ruiz-Gálvez, Lorenzo Vidal-Folch y Lucía Vicent son investigadores del departamento de Economía Aplicada I de la UCM y miembros de econoNuestra.

<sup>1</sup> El encuentro se realizó durante los días 22 y 23 del pasado mes de noviembre bajo el título «Juventud, periferia económica europea y fractura social» y reunió a economistas de España, Grecia, Italia y Portugal y a más de un centenar de personas en cada una de las dos sesiones. Toda la información de las jornadas, materiales que se generaron a raíz de ellas y el manifiesto pueden encontrarse en la web <http://www.economy4youth.com/es/>.

tar, entre otras muchas, no se deben olvidar las demás cuestiones e interacciones que mantiene la crisis actual con otros ámbitos y que desde los enfoques más economicistas se obvian por completo.

## No es sólo una crisis de deuda

La crisis de la deuda y sus respectivas interpretaciones se abordaron desde visiones muy distintas, desde las que se centraron en aspectos meramente político-económicos hasta las que integraron, bajo el denominativo global, la crisis de los cuidados y la crisis ecológica. A pesar de las distintas visiones a las que estas interpretaciones responden, todas ellas coincidieron en que la naturaleza de la crisis no es una cuestión de deuda simplemente. Y menos aún se trata de una crisis únicamente de deuda pública.

El diagnóstico equivocado que se nos ofrece es el de una recesión causada, exclusivamente, por el despilfarro de los gobiernos periféricos y por la desregulación financiera. Por tanto, bajo este diagnóstico, superarla implica la utilización de políticas de ajuste –bajo el argumento de la austeridad– que únicamente empeoran la situación. Esta incorrecta interpretación ha buscado respaldar las medidas de gestión de la crisis que se han desplegado y que han sido plasmadas en los recortes que todos conocemos bien.

El debate sobre la deuda pública fue un tema candente en los foros de discusión, principalmente por dos cuestiones: por su insostenibilidad y por el papel preponderante que ha adquirido como instrumento de justificación para la extracción de las rentas a la mayoría ciudadana. La insostenibilidad de la deuda impedirá su pago en el futuro –su carga es inasumible– y la renegociación de la misma con los acreedores será inevitable. Lo que no es certeramente sabido es el momento, el modo y las circunstancias en las que se concretará el impago.<sup>2</sup>

Al comienzo de la crisis, la deuda pública no era el problema. De hecho, su cuantía en muchos países periféricos se situaba por debajo de la media europea (en proporción al PIB) y estaba dentro de los límites que exigía la Unión Europea (UE). En ese sentido, algunas de las aportaciones no dudaron en distinguir entre la deuda pública y la privada, así como profundizar en los nexos que han propiciado que un sobreendeudamiento privado originase graves problemas en las finanzas públicas, contradiciendo de tal manera los argumentos de que el excesivo gasto estatal nos ha situado en esta tesitura. Algunos concedores del tema

---

<sup>2</sup> El debate en cuanto al impago tuvo posturas discrepantes. Por un lado, por su insostenibilidad futura y, por otro, en cuanto a los criterios para diseccionar qué partes de la deuda son legítimas y las que no, acogiéndonos a la clasificación de la misma como odiosa o ilegítima. Es imprescindible una moratoria sobre los intereses que genera la deuda, incluso la quita de una parte de la misma, que nos permita mantener unos servicios públicos mínimos para el conjunto de la población.

fueron incluso más allá relacionando la deuda privada con el objetivo primordial del sistema económico capitalista:

Si recordamos que el motor del capitalismo es el *crecimiento* –necesitamos crecer más en cada periodo– mientras que los salarios no dejan de disminuir su proporción respecto al PIB, la única manera de que los beneficios puedan mantenerse en el tiempo es gracias al mecanismo de la deuda (privada). Es decir, generando una deuda que sea adquirida por los trabajadores para mantener la demanda y el crecimiento económico. Por lo tanto, deuda y producción capitalista son dos caras de la misma moneda y ambos se producen de manera sistémica en los países sometidos a procesos de ajuste estructural. Es evidente que no existe una solución fácil a la problemática de la deuda pero debemos imbricarla en la deriva política imperativamente con el fin de que la tendencia descrita sea revertida.<sup>3</sup>

Las medidas discutidas que desde el ámbito supranacional se barajaron, dieron lugar a un profundo debate sobre las vías de subsanación. Desde perspectivas críticas centradas en la gestión de la crisis, se ahondó en las implicaciones que podría tener y los resultados previsibles de una intervención del Banco Central Europeo (BCE) en la deuda soberana, de la creación de mecanismos de deuda por parte de la UE o de inversiones y políticas sociales conjuntas reforzando el papel del Banco Europeo de Inversiones (BEI). Alternativas que permitieran, si no reducir, sí mantener los niveles actuales de deuda. De tal manera que, si en el largo plazo se hicieran efectivas estas opciones de cooperación para la viabilidad del proyecto europeo, se podría plantear en el futuro la coordinación entre las políticas fiscales y presupuestarias. Sin embargo, las propuestas cooperativas que aboguen por una convergencia real de los países y una mayor justicia en el núcleo de las sociedades de cada uno de ellos, pueden percibirse como utópicas si atendemos a la confrontación de intereses que la crisis ha intensificado y evidenciado en el seno europeo.

Las explicaciones que se encuentran detrás de la generación de la deuda y de la transferencia de su pago a la sociedad, evidencian qué nos ha conducido a esta situación y quienes son los responsables de ello. Nos desvelan, por otra parte, las limitaciones y lógicas que se encuentran detrás del proyecto europeísta, del euro y de la relación de poderes desplegados cuya actuación sigue la simple lógica capitalista del sistema.

## El proyecto europeísta

El foco de atención que explica las cuantías y características de la deuda de la periferia se centró en el proceso de integración europeo. Desde una perspectiva histórica, su compren-

<sup>3</sup> Una posibilidad planteada sería a través de una caída en la acumulación de capital privado a favor del público (bancarrotas de bancos, nacionalización de aquellos con problemas pero viables), acompañándose indefectiblemente de una moratoria y una auditoría democrática de la deuda para hacer frente a la parte que se considere legítima.

sión nos deja entrever las contradicciones que se sucedieron durante su creación y el diseño constitucional establecido y que, fruto de aquello, hoy son manifiestos los intereses, las limitaciones y los problemas futuros que podrían sucederse.

Por un lado, la historia de una Unión Monetaria Europea (UME) es la de un proceso imperfecto. Se inició con la certeza –por parte de los líderes políticos– de que la UE no reunía las condiciones para ser una zona monetaria óptima: carecía de las instituciones necesarias para hacer de ella un proyecto sólido de convergencia. El hecho de no contar con un presupuesto federal que redistribuyese la riqueza de forma regional expone la falta de coherencia que ha existido entre las políticas fiscales y monetarias de los países miembros desde el comienzo. Más aún, considerando que los bancos centrales no mantienen la autonomía de la política monetaria nacional y que se crearon nuevos mecanismos que restringían la soberanía de los gobiernos (Tratado de Maastricht, Pacto de Estabilidad y Crecimiento,...) que en el futuro pondrían en jaque la democracia que se mantenía en aquellos momentos.

Por otro lado, otros diagnósticos recogidos durante la sesión, destacaron la crisis del propio sistema. Señalaron que la ideología que impregna las instituciones europeas es la que ha permitido un desarrollo concreto del sistema capitalista en el seno de la Unión. Nos encontramos ante una ofensiva conservadora, neoliberal, que abarca todo, lo confunde todo y lo inunda todo. Esas mismas instituciones europeas son las que están actualmente sumiendo con sus acciones casi desesperadas al continente europeo en una crisis civilizatoria sin precedentes. Claro que el diseño institucional es el que ha provocado esta situación, como ya ocurrió en cierta medida en la época de los setenta y ochenta con los países desarrollados y en desarrollo, donde los primeros proveían de crédito a los segundos para comprar los productos de los primeros.

### *El euro*

En sus comienzos, el euro parecía ser un éxito, sobre todo para algunos países de la periferia (España, Irlanda y Grecia) al incentivar la cuantía de sus exportaciones<sup>4</sup> gracias a los bajos tipo de interés y al aumento de la demanda intraeuropea. Pero años más tarde, los países denominados PIGS comenzaron a sufrir una pérdida importante de competitividad debido a la existencia de un euro fuerte –encareciendo los precios de los productos exportados– que perjudicaba el comercio fuera de las fronteras europeas. Esta situación distinguió posiciones entre los países gravemente perjudicados, que producían bienes con una importante elasticidad demanda-precio, y los que se beneficiaron por contar con una carte-

---

<sup>4</sup> No tanto para Portugal e Italia cuyas exportaciones previamente al euro se vieron incrementadas.

ra de productos más sofisticada –poco sensible a las variaciones en el precio– y un mercado europeo que mantenía la demanda. Cuando los déficits comerciales en la periferia se incrementaron, y como la soberanía en materia monetaria había desaparecido, el euro se convirtió en una restricción para las políticas nacionales, condicionadas a su vez, a los requerimientos inflacionarios establecidos.

---

### El problema de la deuda y la transferencia de su pago a la sociedad nos desvela las limitaciones y lógicas que se encuentran detrás del proyecto europeo

---

Negar que el euro sea el problema, no significa negar que el sistema institucional que lo respalda haya generado la situación actual. Pero negar que no haya sido el diseño institucional el generador de las características actuales de los países de la periferia es negar una visión completa y unitaria de lo ocurrido. Por ello, aquellos que afirman que la salida del euro (a secas) es la solución, ignoran que España, Grecia, Portugal, o Italia tendrán que permanecer insertos en el capitalismo global de alguna otra manera, y con ellos los países que se saliesen del euro. Por tanto, la oposición no puede ser euro no, sino esta Europa NO.<sup>5</sup>

#### *¿Dónde quedó la democracia?*

El tejido institucional europeo ha manifestado un grave problema democrático que la crisis ha intensificado. La gestión de la crisis a través de los recortes –que dismantelan los Estados de bienestar– y de la mal llamada austeridad, así como los instrumentos utilizados que impiden una distribución más justa del impacto de sus costes, evidencian esta falta de democracia en el seno institucional europeo. Con estas enunciaciones se abría el debate relacionado con otro de los pilares, la democracia, en los que se enfatizó durante las jornadas.

El papel de los mercados financieros y su efecto directo sobre los sistemas democráticos fueron mencionados en muchas de las intervenciones del debate, señalándose que el presente régimen de financiarización ha cercenado los atributos básicos de los sistemas democráticos, haciendo imposible la cohabitación entre esta expresión del capitalismo (financiarización) y la democracia.<sup>6</sup> Una de las respuestas barajadas para contrarrestar el

---

<sup>5</sup> Frente a este debate, las posturas más europeístas apostaban por una salida conjunta del euro por parte de todos los países periféricos dentro del marco de la UE. Pero la idea que fue compartida por todos fue que planteamos euro sí o euro no, no puede ser nunca una decisión individual a escala estatal.

<sup>6</sup> En un interesante trabajo publicado por el FMI se señalaba que aquellas empresas financieras que más han gastado en su actividad de lobbies en el Congreso norteamericano son aquellas que más expuestas estaban a la crisis financiera y que más

poder de la esfera financiera consiste en elaborar proyectos de salida nacionales articulados que respondan a la posible exclusión de los mercados financieros internacionales. Es muy difícil que un país pueda llevar a cabo un proceso de estas características por sí mismo sin articular las luchas nacionales de cada país miembro.

Frente a esta falta de democracia europea, la sociedad ha salido a exigir y la propuesta es clara: una mayor presencia y poder en la toma de decisiones. Con varias concreciones que se enumeraron en las distintas sesiones: democratizar el Estado a través de presupuestos participativos y nuevas vías de rendición de cuentas; socializar a los bancos para asegurar su función pública; llevar a cabo una experimentación productiva que implique explorar nuevas formas de generación y distribución de la riqueza; etc. Lograr todo lo anterior requiere necesariamente, en opinión de muchos, una estrategia en clave supra-nacional que permita abrir un espacio necesario para la democracia en Europa. La UE no es más inflexible a los movimientos y a sus demandas que cualquier otra zona.

## Orientaciones para salir de la crisis

La necesidad de establecer plazos es indispensable para solucionar los problemas (no sólo los de la deuda) que se nos plantean. En este sentido, las opciones que se propusieron irían desde cuestiones que se enmarcan en el corto plazo a las que irían más allá de la mera coyuntura.

El debate acerca de las medidas urgentes para aliviar el problema de la periferia se centró en las propuestas de corte keynesiano que permitan a la periferia europea salir del abismo en que se encuentra. Se trataría de la aplicación de unas políticas expansivas para revertir la mal llamada austeridad, reduciendo el impacto de la crisis sobre las clases más desfavorecidas. Medidas que, a corto plazo, aliviarían el desastre social que la gestión de la crisis está provocando en la periferia, pudiendo ser motor de la recuperación de la actividad económica en estos países.

Una perspectiva a más largo plazo, conllevaría plantearnos otros horizontes que no pueden limitarse a las medidas anteriores. Existen alternativas adicionales que irían un paso más allá de las políticas de corte keynesiano, y que apostarían por una mayor integración, siempre y cuando la cooperación sea el pilar de estas opciones. Una de ellas sería una Europa federal cuyo fin sea el progreso, con justicia social y pleno empleo. Para ello, la rei-

---

riesgos habían adquirido. Además, se evidenciaba su poder de presión en la aprobación de leyes que incrementaban su poder y su libertad de acción en los mercados.

vindicación de una democracia mayor en la UE debe ser un hecho, eliminándose los tratados y acuerdos contrarios ya aplicados y facilitando las condiciones para crear progresivamente un presupuesto federal. Con la imperiosa necesidad de ir acompañadas por una subida de los salarios en la Europa central para el sostenimiento de la demanda agregada, con las instituciones adecuadas y una cooperación del BCE que acepte una meta inflacionaria más alta. Sería además indispensable una unión fuerte de trabajadores y políticas de ingresos y medidas para la modernización del sector no transable. Para lograrlo, es clave un cambio político. En este sentido, un claro ejemplo sería el de Grecia, donde esta demanda ha tomado la forma de “gobierno de izquierda” frente al todopoderoso neoliberalismo, que podría funcionar como un punto de partida para el cambio político en toda Europa. En España y en otros de los países conocidos como PIGS pueden comenzar a proliferar gobiernos que supongan una alternativa política que presione a las instituciones que están guiando a Europa.

---

### Es urgente pensar y crear nuevas instituciones que permitan otra economía fuera de la retórica neoliberal

---

No debemos olvidar que, para muchas de las opiniones que se expusieron en el encuentro, las políticas expansivas forman parte del problema, y es por ello necesario cuestionar no solo los medios (austeridad, recortes) sino las metas en sí mismas (crecimiento). Es urgente pensar y crear nuevas instituciones que permitan la elaboración de otra economía. La sociedad española, pero europea también, está tan hundida en la retórica del neoliberalismo que dificulta pensar en una alternativa, en un sistema político y económico diferente al capitalista. Una alternativa implicará imprescindiblemente plantearnos cuestiones de fondo entre las que no podemos olvidar:

- Una nueva forma de organizar la producción: la vía a través de la cual podemos poner fin a los círculos viciosos de la crisis y poner fin a la estructura que los produce. Una forma diferente de concebir la producción que debe basarse en las necesidades sociales y en la relación de la gente con la naturaleza.
- Un sistema que de manera autónoma responda a los problemas que se le planteen, en el cual, sea posible y se potencie la articulación a través de las redes de solidaridad y otros ejemplos de gestión diferente que adoptamos en nuestras vidas y que ocupan un lugar destacado en la actualidad. Continuar en el desarrollo de iniciativas locales, que han demostrado un mayor poder de respuesta frente a la crisis, y articularlas en una estrategia de mayor escala en un futuro no tan lejano.

### *¿Quiénes serán los protagonistas del cambio?*

Los agentes que promoverán el cambio necesario son, según las opiniones percibidas en las mesas de discusión, principalmente dos. Por un lado se menciona que, ante la deslegitimización de las fuerzas políticas de centro-derecha y centro-izquierda, una salida política favorable podría estar ligada a la articulación de una alternativa a la izquierda de la socialdemocracia que presente un proyecto político con vistas a gobernar. Pero por otro, hay posiciones que entienden que el cambio necesariamente vendrá de la mano de los movimientos sociales ya que son los únicos que parecen ser capaces de generar nuevos conocimientos basados en las necesidades ciudadanas y desarrollar iniciativas para ello. Los debates que están llevando a cabo los movimientos sociales reflejan una comprensión del problema que va mucho más allá de la cuestión de la deuda para profundizar en los procesos sociales que se esconden tras ella. Sus respuestas a la crisis hablan de economía social, de autogestión, de nacionalización y socialización de recursos, de la expansión de los servicios sociales, etc. Prácticas de carácter local pueden llegar a consolidarse en una alternativa, claro está, al sistema capitalista y no su reformulación.

### **Una aproximación a los impactos sociales de la crisis: el reto de los mercados de trabajo en la periferia europea**

La segunda sesión de la jornada se centró en uno de los efectos sociales de la crisis más dramáticos, el impacto en el mercado de trabajo de los países que están padeciendo más severamente la recesión económica. Las distintas intervenciones apostaron por un análisis segmentado tratando de revelar los nuevos retos que atañen de manera alarmante a los jóvenes, a través de un enfoque estructural que permitiera plasmar cómo la reconfiguración de los mercados de trabajo ha favorecido la vulnerabilidad de los trabajadores en momentos de recesión.

En un contexto de crisis internacional como el que vivimos, las estadísticas más actuales nos muestran los graves problemas socioeconómicos que se han profundizado a raíz de ésta. Quizá uno de los datos más clarificadores del desigual impacto que genera la crisis en la sociedad lo encontramos en las estadísticas del mercado de trabajo. Por un lado, fruto de la gran destrucción de empleo de los últimos años, se reflejan altas tasas de desempleo en la periferia europea –con España a la cabeza– y, por otro, crece la incidencia de la precariedad en los mercados de trabajo. Dinámicas cuyo impacto no es para nada neutral. Las cuestiones mencionadas fueron contundentemente planteadas durante la segunda sesión del encuentro, concentrando los esfuerzos en plasmar las consecuencias que para los jóvenes tiene la crisis y las respuestas que impedirán una exclusión social de estas nuevas generaciones.



El impacto socioeconómico que la crisis está teniendo es muy dispar según los grupos sociales a los que nos refiramos, más si nos limitamos al análisis del desempleo y la precariedad, donde el problema se concentra en los jóvenes. El desempleo juvenil en la UE se mantiene muy por encima de la tasa de desempleo total, una tendencia que se agudiza al referirnos a los denominados PIGS.<sup>7</sup> Se trata de nuevas realidades de exclusión social a las que debemos dar una respuesta urgente.<sup>8</sup>

Las situaciones de exclusión no son características únicamente de las personas privadas del acceso al mercado de trabajo sino de los ingresos, condiciones y derechos que tradicionalmente estaban ligados a él. Nos referimos a unas determinadas condiciones de vida material que, por ejemplo, permitían el acceso a la vivienda, a una cierta estabilidad (de ingresos fijos, de una determinada duración temporal de la contratación, de las horas habituales de trabajo, etc.), mejores y mayores redes de seguridad social, etc. El ataque a los trabajadores se ha intensificado en los últimos años, propiciando un nuevo segmento social de “subciudadanía” o “preariado”, formado por ciudadanos de “segunda” a los que se les impide acceder o se les ha privado de derechos sociales, laborales, económicos y políticos. La difusión de los contratos individuales se utiliza para este propósito, mercantilizando cada vez más la vida y el trabajo. Con la pérdida de fuerza de los sindicatos y de la negociación colectiva, el lugar de trabajo se convierte en un espacio de clara desigualdad que, a través de los salarios y la precariedad, logra aumentar las divisiones y jerarquías entre ellos. Una realidad emergente que rápidamente se está convirtiendo en predominante en el sur de Europa.

### *Lo que la crisis ha evidenciado y potenciado*

Cada vez es mayor la duración del periodo de paro y creciente el número de desempleados/desempleadas con mayor nivel de formación. Proliferan formas contractuales atípicas en detrimento de los ingresos, condiciones y derechos de los trabajadores, para lo cual, la temporalidad y la parcialidad contractual son claros indicadores. Relacionado con lo primero, durante el periodo de crisis la caída de la tasa de temporalidad es la plasmación de las políticas de permisibilidad empresarial y ajuste introducidas por el actual marco regulatorio. Y gracias a su respaldo, las empresas han optado por la no renovación o despido de los trabajadores temporales, dada la vulnerabilidad contractual que mantienen frente a la empresa y el mínimo coste para ésta. La parcialidad contractual, por otro lado, ha ido creciendo,

<sup>7</sup> Según datos de la OCDE en el 2011 la tasa de paro de la población activa en Europa era de 9,6%. Si miramos a los jóvenes la situación es aún peor: una tasa del 20% de desempleo juvenil (menores de 25 años) en Europa y con enormes diferencias entre la Unión con los denominados PIGS a la cabeza.

<sup>8</sup> Es necesario matizar que la verdadera gravedad del asunto es mayor que la que sugieren los datos. Las estadísticas de desempleo juvenil ofrecen la tasa de registro oficial y, por tanto, no se incluye el gran número de jóvenes que frente a las pocas expectativas de conseguir un trabajo no se dan de alta como desempleados.

siendo significativamente mayor en el colectivo de los jóvenes y especialmente en las mujeres. Pero no sólo se puso de relieve durante la sesión el mayor impacto de la crisis en los trabajadores temporales y parciales, se evidenciaron otras tendencias que hoy acrecientan la desigualdad de los trabajadores.

Se ha destapado la disparidad salarial que existía y que progresivamente, se ampliaba. Han aumentado los llamados *working poor* o trabajadores pobres mientras que los salarios medios reales no han disminuido, lo cual deja entrever, la creciente segmentación de ingresos que ha ido fraguándose.<sup>9</sup> En estos últimos años, la creciente desregulación ha facilitado el amparo legal para los claros ataques producidos contra los trabajadores y ciudadanos: expedientes de regulación de empleo injustificados, debilitamiento de la negociación colectiva y de la actividad sindical, segregación horizontal y vertical por motivos de género, despidos y cierres en el sector público de servicios, ataque al salario indirecto y diferido... y un largo etcétera.

Si bien es cierto que la crisis ha agravado la situación que sufre Europa, también lo es que previamente a ella, los datos del mercado de trabajo no eran precisamente halagüeños. Debemos dejar de ocultarnos tras los argumentos de la crisis y abordar las cuestiones de fondo necesarias para comprender el problema actual. Coincidentemente, la perspectiva adoptada a la hora de estudiar los distintos mercados de trabajo en las intervenciones que se sucedieron fue más allá de la coyuntura actual. Salvando las particularidades propias de cada país, varias fueron las tendencias señaladas que presenta la periferia europea y que han reconfigurado los mercados de trabajo bajo el argumento de la flexibilidad.

### ***El exceso de rigidez en los mercados... Argumentos en favor de la flexibilidad y sus efectos***

Los argumentos que se han desplegado buscando la legitimación de la flexibilidad laboral se han justificado principalmente por su efecto en: la disminución del desempleo y del tiempo de búsqueda de trabajo, gracias a la dinamización y al logro de una mayor eficiencia en el mercado. Es decir, eliminar las “rigideces” del mercado para lo cual suponía eliminar –pero claramente no suena igual– los elementos de seguridad y estabilidad logrados por los trabajadores décadas atrás con el fin de mejorar la competitividad –vía reducción de costes

---

<sup>9</sup> El peso que han tenido los salarios en la distribución de la renta nacional ha disminuido en las últimas décadas mientras se incrementaba el del capital, produciéndose una alteración de la distribución de los ingresos entre los factores de producción. Esta tendencia, además, ha ido acompañada por una evolución de los salarios medios que no ha disminuido. De esa manera se puede afirmar, y así se hizo en la sesión, que se han producido fuertes incrementos salariales en algunos grupos de trabajadores lo suficientemente importantes como para compensar la abrupta caída de los ingresos derivados del trabajo de la mayoría de asalariados. A su vez, dicha tendencia ha disparado en el periodo de crisis la importancia de las personas que, teniendo un trabajo, se encuentran en riesgo de pobreza.

laborales– y crear más empleo. Estos objetivos a los que la flexibilidad pretendía responder nunca se lograron, dejándonos un panorama cuya máxima expresión es la que ofrecen las estadísticas del mercado laboral juvenil. No olvidemos que, a pesar de no lograr los objetivos, la flexibilidad sí originó cambios importantes:

- El argumento de que un trabajo temporal serviría de trampolín para la futura carrera profesional estaba lejos de la realidad. Los datos empíricos demuestran que existe un alto riesgo de quedar atrapados en contratos temporales, pasando de uno a otro en un círculo sin fin, en el cual, la estabilidad no es más que un sueño imposible.
- La distribución funcional del ingreso ha variado considerablemente en las últimas décadas por la caída dramática de la participación de los salarios sobre el valor añadido.
- La justificación de que el bajo incremento de los salarios se debía a una tendencia baja de la evolución de la productividad ha ocultado que la tradicional conexión que existía entre ambas variables –productividad-salarios– es, a día de hoy, casi inexistente en los países de la periferia europea. En este sentido, la flexibilidad ha permitido debilitar la presión de los trabajadores mermando su poder en las relaciones laborales, facilitando que los progresos productivos –medidos a través de la productividad– no se reflejasen en mejoras salariales.<sup>10</sup>
- La esencia que esconde la flexibilidad es permitir que el capital pueda cambiar la división del trabajo de forma rápida, casi al instante y sin coste, las tareas que ejercen los trabajadores, así como los puestos y lugares de trabajo. Un proceso nacional pero también internacional, basado en la subcontratación de trabajadores en otros lugares y en los procesos de reasignación a través de la movilidad dentro de sus propios países.

El debate fue claro en estos aspectos: los efectos que las tendencias señaladas han ocasionado son los que a día de hoy disparan las alarmas. Se trata de unas tendencias que agudizan las fragilidades de un modelo insostenible, tanto social como económicamente hablando, y que han salido a relucir con la explosión de la crisis. En resumen, observando lo ocurrido en las últimas décadas llegamos a la conclusión de que hemos asistido a un proceso de desregulación de los mercados de trabajo que ha ido “colándose” bajo los argumentos de la competitividad y la flexibilidad. Una desregulación que ha sido el motor de un desempleo cada vez más estructural y largoplacista y de una, cada vez más extensa, precariedad que no sufren exclusivamente los jóvenes, a pesar de ser los más vulnerables de padecerlo.

El final de la última jornada finalizó planteando alternativas más allá del ámbito laboral y de distinto carácter. Por un lado se plantearon alternativas de formas de vida fuera de la lógi-

---

<sup>10</sup> Y en este sentido es fundamental reconocer la existencia de una correlación negativa entre la difusión de los trabajos temporales y de la acumulación de capital humano con el crecimiento de la productividad.

ca del capitalismo que convivieran dentro del sistema actual. Se señalaron algunas de ellas que se suceden en la actualidad y que se articulan dentro del sistema a pequeña escala extendiéndose cada vez más dada la situación socioeconómica (alternativas basadas en el desarrollo rural e independiente, sostenible y cooperativo). Varias aportaciones hicieron hincapié en que estas iniciativas deben tener sentido en una ofensiva política con el fin de combatir el sistema actual; por lo que, una estrategia de estas características debe tener en cuenta plazos en sus objetivos, la urgencia y el carácter (reformista y estructural) de sus propuestas. Es decir, desplegar objetivos de carácter reformista en el corto plazo, concernientes con la crisis en sus múltiples dimensiones, que ayuden a mejorar la situación tanto en el ámbito financiero, político, laboral, social, etc. Medidas transitivas hacia un objetivo estructural, de medio y largo plazo, que busque un cambio integral en el proceso de acumulación actual que se ha manifestado insostenible tanto ecológicamente, como económica y socialmente hablando.